

segun antigua costumbre entre los nobles Hebréos. Finalmente lo baxaron, (307) y en los brazos lo pusieron de su Madre: aquí Pasqual, son agotados los terminos, ningunas palabras hay, no hay comparacion, ni exemplo, ni simil para explicar de aquel corazon materno, pesar, angustia y dolor, viendo en sus brazos el Cuerpo, herido y ensangrentado de su Hijo y Dios verdadero; y como altísimamente pesaba el amor inmenso de Dios para con los hombres, cuyas culpas causa fueron, con la ingratitud y olvido, era en lagrimas deshecho aquel corazon virgineo, abrazada con el Cuerpo.

282. Los dos piadosos Varones, y otros muchos que asistieron con San Juan y las Marias, con lágrimas y lamentos, con sollozos y suspiros,

SIESTA QUINCE.

Explicase el quinto Articulo.

N. **M**ucho has tardado Pasqual, há buen rato q̄ te espero.
R. Otra no ha sido la causa, que por el gusto que tengo en oírte; dexar no quise,

era el dolor manifesto: con reverencia, entre todos, (308) el Sagrado Cuerpo ungiéron, y en una Sábana nueva, y muy limpia, lo envolvieron: despues, segun el estilo que en los Judios era impuesto, con decencia y con ternura ordenaron el Entierro, sepultaron al Señor puesto en un Sepulcro nuevo. La prudentísima Reyna, á Joseph y Nicodemus, dadas las gracias por la obra tan piadosa que habian hecho, con San Juan y las Marias se retiró á un aposento en la Casa del Cenáculo, que le habia ofrecido el Dueño: allí con ciencia divina, penetrando los misterios de la Redención humana, sola, triste y sin consuelo permaneció hasta el Domingo. Nosotros el venidero, siendo Dios servido, hermano, el Credo proseguirémos.

cierto negocio en bosquejo, que pudiera á mi atencion servirle de impedimento.
N. En aquel Concilio, pues, Apostólico primero,

que te he dicho, el Santo Apostol Tomás prosiguió diciendo, divinamente ilustrado, estas palabras: *T* *creo,* *que descendió á los Infernos, y resucitó al tercero dia entre los muertos.*

283. Pasqual, si con atencion, y con el debido acuerdo, reflexa haces de lo que hasta ahora, aunque en breve he hecho relacion de lo que Christo ha obrado por amor nuestro, no dudo que vivirás de ser santo con deseos. Mira su Vida y Milagros, su Pasion, Muerte y tormentos, de la Redención humana valor infinito y precio: de la nueva Iglesia mira riquezas de Sacramentos, y los tesoros de gracia de que nos hizo herederos: mira la felicidad de todo el humano genero; quan gloriosamente ha sido redimido por Dios mismo.

284. Y ahora prosigue mirando lo que nos intima el Credo [309] en este Artículo quinto; y porque bien puedas vérlo, has de saber que la tierra, ó su globo eorpulento, de una á la otra superficie, dos mil y quinientas siendo y, dos las leguas que tiene

de diametro, son al medio mil doscientas y sin cuenta y una leguas las del centro.

283. Aquí considera están [310] quatro lugares ó senos á los que por subterranos á todos llaman Infernos; aunque hablando comunmente, por este nombre entendemos donde están los condenados y Demonios padeciendo.

Este, pues, lugar horrible, y espantoso por extremo, en el corazon está de la tierra, que es el centro: es una caberna ó caos de muchas estancias lleno, ardientes y tenebrosas, con formidables tormentos, todas como una tinaja componen un globo horrendo, cuya boca es dilatada, y espacioso es su pescuezo: aquí están los condenados, y los Demonios ardiendo, y estarán, sin que jamás hallen fin al sentimiento. ¿Qué digo fin? Ni intervalo á sus tormentos eternos.

286. De este Inferno, á un lado está el Purgatorio, que es seno, aunque espacioso y muy grande, pero menor que el Inferno; y aunque las penas son grandes del Purgatorio, yo entiendo con la de Agreda, que no

es infernal aquel fuego, aunque á este se le parece en ardor y sentimiento, que causa á las almas todas sin cuerpo, espíritus siendo; pero desesperacion, rabia, furia, ni despecho no causa en el Purgatorio á las almas este fuego; y advierte, Pasqual, tambien, que es muy distinto del nuestro, porque el fuego de este mundo solo quema donde hay cuerpos; y así respeto á el de allá es pintado nuestro fuego. Estas afligidas almas tambien tormentos diversos padecen; y estos les dura segun lo mas ó lo menos que allí tienen que purgar por los veniales defectos, y reliquias de mortales culpas, confesadas siendo, quando en esta vida no de ellas penitencia hicieron, ó ganar debidamente Indulgencias no quisieron. Es necesario, Pasqual, adviertas, que ni por pienso juzgar se puede que una alma en culpa mortal saliendo de este Mundo, al Purgatorio pueda ir, lo que es tan cierto que presumir lo contrario es contra la fé gran yerro.

287. Tambien advierte, q algunas viejas dicen que en muriendo

los niños aún pequeñitos, en el Purgatorio el dedo meten, ó pasan por él con otra ristra de cuentos despreciables, no las creas. El niño que muere luego, despues que se bautizó, en la virtud de los méritos de Christo, por el Bautismo, al Cielo se va derecho: como tú tambien si quieres, aún pecador suponiendo que seas muy grande, podrás, si pones debidos medios de contricion, caridad y amor de Dios verdadero, pagando acá lo que allá habías de pagar, derecho sin pasar por Purgatorio, como otros, irás al Cielo.

288. A otro lado está el lugar espaciosísimo, ó seno (311) del Limbo, con dos estancias diferentes; porque siendo para dos distintos fines, hay en ellas intermedio: es una para los niños, que sin Bautismo murieron, los más por las crueles Madres, quitando de la alma y cuerpo la vida á sus propios hijos: unas tomando remedios para abortar, con peligro de morir ellas de encuentros; otras con lienzo ó con *faxas* el propio vientre ciñendo; imitando otras á brutos

á solas ellas pariendo, y á brutos aventajando, ahogan á los hijos luego: este pecado, Pasqual, tan espantoso y horrendo á mas de la excomunion, que solo pueden hacerlo poderadas del Diablo: y aunque dicen que por medio está la honra, no es motivo para pecados tan feos; porque entre Dios, alma y honra, Dios y la alma son primero. Estos infelices niños van á este lugar ó seno; y aunque en él como en los dichos de Purgatorio é Infierno, pena alguna de sentido no experimentan; pero siendo mayor la pena de daño, para siempre careciendo de la hermosura de Dios, que de las almas es centro, no es explicable el dolor, que tienen y sentimiento.

289. La otra estancia de este Limbo es aquella en que estuvieron Almas de los Santos Padres, y de Justos, que murieron purgados ya sus pecados, ó en el Purgatorio fueron satisfechos y pagados; porque entrar ninguno al Cielo era posible, hasta que el mismo Dios, redimiendo al mundo, abriese las puertas

que cerró el hombre primero: en este lugar tambien pena de sentido ó fuego, ni otra mas que la de daño, estas almas padecieron; aunque la esperanza cierta, en su triste cautiverio, de vér á Dios les causaba mucho reposo y consuelo: esta prision lastimosa y sensible apartamiento de Dios, el tiempo duró de cinco mil y docientos treinta y tres años, en que murió Christo Señor nuestro.

290. Luego q la Alma Santísima del Sacratísimo Cuerpo (312) se apartó, quedando unida la Divinidad á un tiempo, en Cuerpo y Alma, baxó Alma y Dios á los Infernos, que te he dicho: y Dios quedó tambien con el Santo Cuerpo: al modo, que si desarmo el relicario del cuello, la reliquia en una mano, y armason en la otra tengo; y así es claro que yo estoy con reliquia y armamento. A esta caberna del Limbo baxó la Alma del Cordero Santísima, acompañada de un lucidísimo ejército de Angeles, que como á Rey de victoria y triunfos lleno, con dulce expresion cantaban la gloria de sus trofeos;

y para representar Magestad, Deidad é Imperio, mandaban que los portones de aquella carcel abiertos fuesen, para que pasase el Rey de la Gloria Inmenso; y á esto, sin ser necesario, en la virtud de este Imperio muchos de aquellos peñascos subterranos se rompieron; y así el Rey con su Milicia entró de Gloria lleno, y aquella carcel obscura fue convertida en un Cielo: llenóse de resplandores, de gozo y júbilo inmenso, y las Almas que allí estaban de los Justos, todas fueron beatificadas, á Dios claramente conociendo: le adoraron y alabaron, y muchas gracias le dieron: las quales en un instante, de tan triste cautiverio, y de tan larga esperanza pasaron al gozo eterno de posesion y fruicion, á su Dios y Criador viendo.

291. Mandó nuestro Rey invitar á los Angeles, que luego sacasen del Purgatorio las Almas, que padeciendo estaban; y luego al punto á su presencia traxeron, las quales, como en estrenas de Redencion, todas fueron por el Redentor absueltas

de sus penas, y del resto: y de esta suerte ilustradas con la vision de Dios mismo, llenas de júbilo y gloria, hicieron todas un cuerpo con las demás de los Santos, que se hallaban en el seno, el qual con el Purgatorio ambos quedaron desiertos ese día; y solo fue terrible para el Infierno de condenados y diablos; porque todos conociendo la descension que hizo al Limbo el Salvador y Bien nuestro, fué incomparable el terror que les causó este Misterio. Como las sonoras voces de los Angeles oyeron, en el modo que oyen y hablan los Demonios, todos fueron llenos de horror y de espanto, y turbandose de nuevo, como perseguidas sierpes, escondidos todos fueron, (313) pegandose en lo profundo de aquel espantoso seno.

292. A todos los condenados les sobrevino de nuevo una confusion sobre otra; porque con mayor despecho sus desatinos y engaños claramente conocieron, y que por ellos perdidos eran sin algun remedio: como Judas, y el Ladrón, ó Gestas que llaman, fueron

recientes en la desdicha, fue mucho mas su tormento, indignados los Demonios, mas que contra otros contra ellos. En quanto está de su parte, firmemente propusieron perseguir y atormentar mas á Christianos que á aquellos que por Infieles, á Christo, ni su Pasion conocieron. De todos estos lugares donde baxó el Rey Supremo en la forma que te he dicho, solo quedará el Infierno despues del Juicio final, porque este ha de ser eterno: se acabará el Purgatorio de este Mundo el dia postrero; y aunque los Niños del Limbo han de llorar sin remedio su desdicha; pero entonces á otra habitacion de nuevo, dice la de Agreda, que han de salir de aquel seno.

293. En el Limbo la Alma estuvo de Jesu Christo Bien nuestro, desde la tarde á las tres (314) y media del dia postrero de su santísima vida, que fue Viernes; y al tercero dia Domingo, hasta las tres de la mañana, saliendo como victorioso Principe con lucidísimo ejército de Angeles innumerables, y número casi inmenso de Almas Santas, que del Limbo

y Purgatorio salieron; las quales nuestro gran Rey llevaba como trofeos, despojos de su victoria, rescatadas de los senos, ó cárceles subterranas, como prendas de su inmenso amor y glorioso triunfo; y sus enemigos presos, castigados y postrados quedaron en el Infierno. Con esta gloria llegó, triunfo y acompañamiento, al Sepulcro donde estaba el Santo Cadaver yerto; y aunque tan desfigurado, como muerto verdadero; pero incorrupto, oloroso, y venerable en extremo, al fin, como Dios unido á este Santísimo Cuerpo.

294. Muchos Angeles guardaban el Sepulcro; y de estos mismos recogidas las reliquias tenian, de Sangre y Cabellos, de pedacitos de carne, y del sagrado pellejo, despojos de la crueldad de los ingratos Hebréos, con lo mas perteneciente á la integridad del Cuerpo; al que herido, ensangrentado, así como estaba, vieron los Patriarcas y Profetas, y los demas que vinieron, traídos de la Alma Divina de Jesu Christo Bien nuestro;

lo adoraron y alabaron, y gracias debidas dieron, de que á viadores de culpa, y á ellos de su cautiverio redimido hubiese, á costa de muerte y tales tormentos, abriendo la puerta á todos los que quisieren del Cielo.

295. Despues de lo qual, á vista de los Santos, todas fueron (315) restituidas las reliquias, que los Angeles tuvieron recogidas; y aqui advierte, que en pedacitos pequeños, en cada gota de Sangre, y pellejitos muy tenuos de aquel Cuerpo Sacratissimo, estaba Dios todo entero: de modo, Pasqual, que la Alma Santissima de su Cuerpo, se apartó quando murió; mas siempre permaneciendo la Divinidad quedó con el Alma y con el Cuerpo, y con reliquias vertidas de carne, sangre y pellejo. Alaba el Poder de Dios, y nunca escudriñes esto; ni hagas otra cosa mas que firmemente creerlo.

296. Restituidas las reliquias á sus naturales miembros, el Cuerpo ya reintegrado, por milagro en un momento, en aquel instante mismo reunióse la Alma á su Cuerpo; y así levantóse Christo

glorioso, vivo, y tan bello, que no hay cosa que le iguale, ni en la Tierra, ni en el Cielo; y así penetró la piedra con que el Sepulcro cubierto se hallaba, segun y como quando de nacer al tiempo, penetró el claustro virgineo de su Madre, y quedó ileso.

297. Muchos Soldados se hallaban guardando el sepulcro, y éstos despertaron con el ruido y terremoto que oyeron: levantáronse aturridos, y aunque á Christo nunca vieron, vieron á un Angel mover la piedra con que cubierto aquel Sepulcro se hallaba; y asomandose uno de ellos, viendo que estaba vacío, á dar noticia corriendo de lo que pasaba fué á Escribas y Farisidos; los que juntos en Concilio todos de comun acuerdo, pagando bien á los Guardas (316) encargaron y dixerón, que publicasen que estando descuidados y durmiendo, los Discipulos astutos (317) les habian hurtado el Cuerpo.

298. Mira tú su necesidad: si dormían, ¿como lo vieron? (318) y viendo, ¿como dormían? y si lo vieron durmiendo, lo que es imposible, ¿como ó por qué no lo impidieron?

¿Más como no habian de estar estos infelices ciegos con tan horrendos pecados, que contra Dios cometieron? Así nuestro Redentor, vivo, de hermosura lleno, salió del Sepulcro, donde la Sábana con que envuelto fue el Divino Cuerpo, allí se quedó con los unguentos; y con los dotes de Gloria fue vestido en lugar de esto: no fue vestido, vistióse su Magestad por sí mismo; pues como Dios Inmortal pudo su Poder Inmenso resucitar y vestirse de tanta Gloria, que términos no puede haber adecuados en algun entendimiento para explicar la hermosura, y los dotes de este Cuerpo.

299. El de claridad es tanto, que á muchos Soles exceso hace sin comparacion, demostrando al mismo tiempo tan suave y dulce hermosura, que si quanto hermoso y bello, en quantas criaturas hay se juntara, fuera ciego á vista de Jesu Christo resucitado, Dios nuestro.

300. Ser *imposible*, segundó es el dote ó privilegio; y por él quedó el Señor tan fuera de sentimiento, tristeza, muerte ó dolor,

y tan libre de tormentos, que aunque los pasados todos cargasen sobre su Cuerpo, siendo así que era Hombre vivo ningun daño hicieran ellos.

301. De *sublileza* tambien de estos dotes es vercero, por el qual quedó subtil, tanto aquel Divino Cuerpo, que penetró aquella piedra, sin que ella algun movimiento hiciera quando salió del Sepulcro; y por lo mesmo, cerradas todas las puertas, y los Discipulos dentro, entró, lo vieron y habló, y tambien comió con ellos.

302. Con el quarto dote, que es *agilidad*, quedó el Cuerpo del glorioso Salvador tan ágil y tan ligero, que moverse bien podia, al modo que el pensamiento, sin fatiga, ni cansancio, se mueve aunque sea muy lexos.

303. Manifestaba estos dotes Jesu-Christo Señor nuestro, conio y quando convenia, hasta que subió á los Cielos. De pies, manos y costado, las sagrada Llagas fueron, si antes objeto de lastima, despues de gloria y contento; porque quedaron hermosas, mas brillantes que luceros: los diamantes á su vista, y los rubies, nada fueron.

304. Con esta belleza y gloria este Hombre-Dios verdadero, se levantó del sepulcro, (319) y á los Santos Padres viendo, y Patriarcas, prometió ante el glorioso congreso y multitud de Almas Santas, que todo lo estaban viendo, resurreccion general de todo el humano genero, como efecto de la suya, en la misma carne y cuerpo de cada uno de los hombres; y que por ella los buenos glorificados serian con los dores de su Cuerpos; y en prendas de esta promesa á muchas almas de aquellos Santos que con Christo estaban, mandóles que con sus cuerpos se juntasen; y á esta voz se juntaron y se unieron los huesos envejecidos, despartamados y secos; y la carne convertida en polvo, hasta allí disuelto, volvió á contraher la forma que tuvo en venas y nervios de aquellos muchos difuntos, que refiere San. Matéo, el misterio anticipado; y así luego todos fueron resucitados, gloriosos, puros, transparentes, bellos, mas claros que el mismo Sol, refulgentes y ligeros; y con su dicha á nosotros.

esperanza cierta dixerón que con nuestra misma carne y con nuestros ojos mesmos, como tenía dicho Job, á su Magestad verémos. 305. Despues de resucitado nuestro Soberano Dueño, á su Purissima Madre se le apareció primero, despues á la Magdalena; y otros aparecimientos á sus Discipulos hizo, como dice el Evangelio, en todos para confirmarlos en la verdad del Misterio; porque á excepcion de la Virgen, incrédulos estubieron, y algunos, como Tomás, hasta verlo no creyeron; y no obstante que quedó no claro testimonio de esto, llama bienaventurados á Jesu-Christo Señor nuestro á los que no habiéndolo visto resucitado le creemos.

EXPLICASE

el sexto Articulo.

Como en el Concilio dichos dos Santiagos concurrieron, Discipulos muy queridos de Jesu-Christo Bien nuestro, para distinguirlos, á uno Santiago el Mayor dixerón; á otro Santiago el Menor; este Apostol dixo: *¶*

que subió á los Cielos, y está ascendido á la diestra de Dios Padre. 306. Asi como un grande rio sale del mar, que es inmenso, y despues de muchos bienes q̄há hecho á la tierra, á su centro, que es el mar de que salió, se vuelve á entrar opulento: asi Christo nuestra vida, despues que con muchos riegos de Sabiduria y Doctrina fertilizó al mundo entero, dexándolo plenamente de frutos y de remedios abastecida, volvió lleno de infinitos méritos al mar de donde salió; esto es, á su Padre Eterno. 307. Despues que resucitó nuestro amantísimo Dueño, y á su dulcissima Madre la llenó de gozo inmenso, y como Padre amoroso tenía recogido el gremio de sus Discipulos, que como á fiacos tenía el miedo de su Pasion dolorosa muy turbados y dispersos; y despues que muchas veces resucitado le vieron y en la verdad confirmados quedaron de este Misterio. Pasados quarenta dias, llegóse la hora y el tiempo en que el Redentor triunfante habia de subir al Cielo á la diestra de su Padre,

como Hijo suyo, heredero de eternidades de Gloria, que debidas por derecho le eran, como que engendrado de su substancia y ser mismo era en igualdad y Esencia. Para este dulce Misterio de su gloriosa Ascension, eligió testigos ciento y veinte Personas, que con la amada Madre fueron, entre otros, los once Apóstoles: los Discipulos electos setenta, y las tres Marias, Marta y Lazaro, que muerto verdaderamente fue y á su propia vida vuelto por el Salvador; y así con este acompañamiento Angeles innumerables, y los Justos que del seno de Abranhan habia sacado del Cenáculo saliendo de Jerusalem, las calles transitó; y aunque los vieron [esto es, á los ciento y veinte] muchos de aquellos incrédulos, por Divina Providencia inadvertidos, suspensos se quedaron, sin usar algún descomedimiento. 308. Seguros, pues caminaron, y al Monte Olivete habiendo llegado, luego formaron tres Coros de gran respeto: de los Angeles fué el uno de Almas y Santos del seno

el otro fue; y el tercero de Apóstoles y los Fieles, los cuales se dividieron (326) en dos alas, y JESUS como Cabeza en el medio, à cuyos pies la gran Reyna adoró con rendimiento, como à Dios y Redentor de todo el humano generos, y con admirable culto, con dolor y gozo inmenso le pidió su bendición, y à su imitacion hicieron los Apóstoles y Fieles que estaban allí lo mesmo, quienes con llanto y sollozos dino, Señor, ¿en qué tiempo [dixeron al Salvador] se ha de restaurar el Reyno de Israel? Y su Magestad respondió: que aquel secreto, como de su Eterno Padre, no les convenia saberlo; que por entonces les era necesario en recibiendo al Santo Espirito, que predicasen los Misterios de la Redención humana, en todo el mundo universo.

309. Sobre una piedra parado, despedido el dulce Duño (328) de la feliz compañía, con el semblante risueño, apasible y magestuoso, sus dos ojos o luceros, à la compañía inclinados, manifestandose tiernos,

dió à todos su bendición, levantandose del suelo, donde sus sagradas plantas, ambas estampadas fueron: una por sí mismo y su virtud, y con muy suave movimiento, por esa Region del ayre, muy poco à poco fue subiendo, llevandose tras de sí de sus hijos primogénitos los ojos y corazones, considerándose huérfanos, entre suspiros y lágrimas le seguian con el afecto, y al modo que el primer movible mueve con su movimiento à los Cielos inferiores, así Christo Señor nuestro tras sí se llevó à los Coros [329] de Angeles, que allí asistieron, y à el de los Justos y de Almas que de los senos salieron: unos con solas las almas, otros con el alma y cuerpos; y todos juntos así, bien ordenados, subieron elevados de la tierra, acompañando y siguiendo à su Emperador invicto de la Tierra y de los Cielos.

310. Las lágrimas y suspiros, los clamores y lamentos (330) de los ciento y veinte Fieles que allí estaban, quando vieron que ya perdian de su vista à su Salvador y Duño, yo no lo puedo explicar, el à

porque me faltan los términos.

311. Y quando se iba alexando, una nube todos vieron refulgentisima, que se atravesó de por medio, con la que à la compañía ya no fue posible verlo. En la nube la Persona venia de su Padre Eterno, que del Empireo salió à recibir à su Verbo, Hijo suyo muy amado, y Dios y Hombre verdadero; y llegándolo à sí mismo su Padre Dios y Bien nuestro, lo recibió con abrazo de amor infinito y nuevo para los Angeles, que en admirables exéritos venian asistiendo al Padre del supremo Empireo Cielos; y luego en un breve espacio, penetrando así Elementos y los Orbes celestiales, llegó à su Palacio eterno. De esta procesion divina aquellos Angeles yendo de acá para allá decian à aquellos que no salieron: [331] abrid Principes las puertas eternas de allá dentro; levantaos y estad presentes, para que en su Trono asiento el Rey de la Gloria tome: con otros cánticos nuevos; à mas de estos que David y otros muchos que dixeron,

siglos antes los Profetas, de esta Ascension y Misterios. Las Músicas celestiales, las harmonias y festejos, la hermosura de la Gloria, la dulzura de instrumentos, victores y aclamaciones de esta Ascension, ten por cierto que aún dibujar no es posible à algun criado entendimiento.

312. Con esta gloria indecible, à su diestra el Padre Eterno, quiero decir, en el Trono de Divinidad, al Verbo humado lo asentó, con júbilo tan inmenso, magestad y tanta gloria, que admirados los exércitos de los Angeles y Santos quedaron; y de respeto, de temor reverencial y de gozo todos llenos; porque con clara vision, intuitivamente viendo estaban las perfecciones, y gloria infinita à un tiempo, de Divinidad que estaba substancialmente en el Verbo unida à la Humanidad en un tan solo sugeto con inseparable union. Y como al hombre le vieron en tan preeminente grado, que ni ojos jamas lo vieron, ni oyeron oidos algunos, ni en un criado entendimiento pudo caber, se admiraron

- los Cortesanos del Cielo,
 313. Por otro modo admirada,
 desde el Monte estabí viendo
 la Congregacion de Fieles
 á lo alto, con sentimiento, *el*
 porque ya no divisaba *el*
 de su corazon al centro;
 mas viendo el Divino Padre
 el dolor de sus hijuelos,
 y que inconsolablemente
 lloraban mirando al Cielo,
 despachó desde la nube
 á dos Angeles, que vieron
 en forma humana, vestidos
 de refulgencias, tan bellos,
 que robaban la atencion;
 quienes hablando con ellos,
 esto es, con todos los Fieles: (332)
 que allí estaban, les dixeron;
 Por qué estais con atencion,
 [¡ó Varones Galileos!]
 perseverando en mirar
 admirados ácia al Cielo?
 Porque este Señor JESUS,
 que subió á su Padre Eterno,
 glorioso, como ahora, el mundo
 así ha de volver á verlo.
 314. Esta elevacion que Christo
 hizo de la Tierra al Cielo, (333)
 Ascension decimos, porque
 se levantó por sí mismo;
 y Asuncion la de su Madre,
 porque Angeles la subieron,
 y con esto distincion
 de Dios y Criatura hacemos.
 315. Si decimos que *asentado*
está de su Padre Eterno (334)

á la *diestra* no imagines *ninguna*
 materialidad en esto, *por*
 porq̄ en Dios no hay lado alguno
 que sea diestro ni siniestro.
 Nos es preciso á los hombres
 de algunas voces valernos *para*
 para explicar lo invisible,
 lo espiritual, y lo inmenso;
 decir, que *asentado está*
 á la *diestra* de su Eterno
 Padre confesamos que *él* (335)
 en igualdad con él mismo
 está en gloria y Magestad;
 y como de Juez Supremo
 la autoridad judiciaria
 conviene á Christo Dios nuestro
 de juzgar, no solo á vivos,
 sino tambien á los muertos,
 se dice, que está *asentado*
 de su Padre al lado *diestro*.
 316. Y aunque Christo en quanto
 Dios
 con su Padre es uno mismo,
 debes advertir, Pasqual,
 que como Hombre es mucho
 meros
 pero como *voida está*
 á la humanidad el Verbo,
 y es Divina una Persona
 este Hombre y Dios verdadero,
 con union inseparable,
 verdaderamente creemos,
 que del Padre está á la diestra
 Jesu-Christo Señor nuestro.
 317. Estuvo quarenta dias, (336)
 antes de subir al Cielo,
 con su Madre en el Cenáculo,

ó en el Paraíso terreno,
 de allí salia á confirmar
 en la Fé de los Misterios
 de al Redencion humana
 á sus Discipulos; y ellos
 en estas apariciones
 y maravillas que vieron
 patentes, claras, palpables,
 como la Ascension al Cielo
 en punto de medio dia,
 en publico, no en secreto,
 no con dos ó tres testigos,
 como quando oró en el Huerto,
 ó quando transfigurado
 fue en el Tabór nuestro Dueño,
 ó quando á la hija de Jayro
 resucitó habiendo muerto,
 así su Ascension no fue,
 sino con testigos, ciento
 y veinte Personas, que
 subir al Cielo le vieron,
 quedaron tan confirmados

SIESTA DIEZ Y SEIS.

Explicase el séptimo Artículo.

N. **S** Eas bien venido Pasqual:
 estás bueno, pues te veo
 alegre y proato venir.
 En mi salud y deseo
 de proseguir (á Dios gracias)
 no me falta. Esto supuesto,
 divinamente ilustrado
 de Apostoles el Colegio,
 en el Sagrado Concilio
 que en Jerusalem hicieron,
 en la forma que te hé dicho,

aunque en gracia no lo fueron,
 hasta que sobre ellos vino
 el Santo Espíritu excelsos)
 que predicando en el Mundo
 (á su Maestro obedeciendo)
 estas verdades, no solo
 ultrages y vilipendios,
 trabajos, penas deshonras,
 vários y crueles tormentos,
 persecuciones y angustias,
 en su vida padecieron,
 sino que la misma vida
 sacrificaron y dieron
 los Apostoles Sagrados,
 por defender los Misterios,
 plantarlos y radicarlos
 en la forma que los creemos.
 Y con esto á Dios, Pasqual,
 el Domingo nos verémos,
 si su Magestad nos diere
 para proseguir esfuerzo.

y es el quinto en orden á ellos,
 que fue San Felipe, dixo
 estas palabras: *Tercero*
que desde allí ha de venir á
juzgar á los vivos y á los
muertos.

318. Pintadme (dixo á un Pintor
 un Rey Gentil) en un lienzo,
 cosas que terror y espanto (337)
 causen, segan vuestro genio:
 el Pintor, que era Christiano,

obediendo el precepto del Rey le pintó á lo vivo del Mundo el acabamiento; resurreccion general de todos, malos y buenos: como despues de juzgados se ha de dar castigo ó premio: rectitud y magestad del Juez de vivos y muertos. Llevo el linzo el Pintor, y espantado el Rey al verlo, mandole que le explicase de la pintura el misterio: de lo qual bien entendido á Dios convirtiose luego, teniendo siempre presente de la pintura lo cierto. De esto tambien un retrato convirtió á San Dositéo.

319. Pasqual, hermanos, si bien consideráramos esto, no otro que servir á Dios fuera nuestro pensamiento. No hay quien considere dice un Santo Profeta; y esto (338) es causa que de pecados se halle todo el mundo lleno.

Que desde allí ha de venir á juzgar vivos y muertos, [339] es lo que hemos de explicar de nuestro Símbolo ó Credo.

Ha de venir desde allí. (340)

¿Desde donde; Desde el Cielo, á juzgar, á tomar cuenta á todo el humano genero.

¿A los vivos? Sí, á los Buenos, á los Justos, á los Santos;

y á malos, que son los muertos, condenados y perdidos, que se hallan en los Infernos; y á todos con rectitud (341) se les há de dar el premio de mas ó de menos gloria segun las obras de buenos; segun las obras de malos, de tormentos mas ó menos.

320. Este es el Juicio final, y antes que expliquemos esto, porque parece escusado el Juicio final, advierto, [342] que aunque sentenciados son por Jesu-Christo Dios nuestro, los hombres, luego que mueren, para Gloria, ó para Inferno; y que el Juicio universal no ha de mudarles el premio, ni ha de hacer que salvos malos, ni condenados sean buenos: mas con todo, has de entender que el Juicio final por cierto es conveniente, no solo por tenerlo asi dispuesto el mismo Dios; y aunque basta esta razon para creerlo, hay otros fines tambien admirables; y uno de ellos es el que á todos les conste el acertado gobierno de Dios, y su providencia; y si ha permitido ó ha hecho cosas que ahora no alcanzamos, entonces claro verémos, que todo ha sido ordenado á santo fin y perfecto.

321. La segunda, para dar (343) tambien sentencia á los cuerpos de eterna pena ó de Gloria, segun sus merecimientos, puesto que acá con sus almas se ayudaron y entendieron, y en obras buenas y malas siempre compañeros fueron. Tambien para hacer constar á todos (y es lo tercero) lo que cada uno en el mundo ha sido; y alli verémos, que si acá muchos por malos se han tenido, han sido buenos; y al contrario, si por santos se han tenido acá, hallarémos, delante de Dios han sido viciosos, malos, perversos: allí la maldad oculta é hipocresía entenderémos, los fines y los motivos, por qué santidad fingieron. Lo quarto, para volver por la honra de su Unigénito el mismo Dios, pues el mundo lo vió injustamente preso, abatido, deshonorado, juzgado de hombres, y puesto en una Cruz: le verá con gloria y poder inmenso, en Trono de magestad, juzgar á vivos y muertos.

322. La quinta razon por qué (344) este Juicio está dispuesto, es por dar satisfaccion á las quejas de los necios é ignorantés, que ahora dán,

porque acá no percibieron los rectos juicios de Dios, siempre santos, siempre buenos. Vémos, que mueren los niños, cuya vida con su exemplo podia ser de utilidad á la República; y vemos que para escándalo viven muchos pecadores viejos. Al Padre se lleva Dios, dexando los hijos huérfanos: en una cama postrado tiene al pobre jornalero, que come de su trabajo; y se halla robusto y bueno, con alivios y salud el que los gasta en burcos. A no pocos da caudal, que es para culpas fomento; y á otros, que segun parece, pudieran ser de provecho para obras de caridad, vemos estar pereciendo. Sin Bautismo algunos niños dexa morir; y viviendo dexa algunos pecadores de mala vida y exemplo. Estas y otras muchas cosas á este modo, no entendemos; y aunque te pudiera dar congruentes razones de esto, pues se traslucen bastantes, mas por ahora los secretos venera de Dios y sabe que en todo obra con acierto, tanto, que en el dia del Juicio con David todos diremos;

Justo eres Señor, y son tus juicios santos y rectos. La malicia é ignorancia (345) convencida el día postrero será de los hombres, quando patentes y manifiestos sus grandes y ocultos juicios haga Dios al mundo entero.

323. Quando ha de ser este día, sin comparacion tremendo, (346) como dice Malaquias, encendido como fuegos; segun Sofonias afirma de tribulaciones lleno? Quando será? Ni los Santos, ni los Angeles del Cielo lo saben, pues solo Dios reserva en sí este secreto: aunque es verdad que señales, quando ya se acerque el tiempo precederán espantosas, (347) llenas de pavor y miedo, como pestes, guerras, hambres, muchos temblores é incendios, y calamidades muchas avisarán, poco lexos. Comenzará á resonar el nombre vano y sobervio (348) del Anti-Christo; y será este un hombre tan perverso, que parecerá Demonio, (349) porque ha de venir moviendo la persecucion mas grande, de mas peligro y mas riesgo de quantas ha padecido la Ley Santa y Evangelio: enemigo capital (350)

será de Christo Dios nuestro, de nacion será Judío, y comenzará su Imperio en Babilonia; y su Corte en Jerusalem que es medio del Mundo (colocará; y aunque fingirá primero santidad y religion, á idolatria muy opuesto, despreciador de los bienes temporales y terrenos, mostrando á las Escrituras Sagradas un grande afecto, venerando á Sacerdotes, reverenciando á los viejos, persiguiendo á los adulteros, y favoreciendo á huercianos; y finalmente mostrando apariencias de tan bueno, que á coronarlo por Rey se juntarán muchos Pueblos.

324. De esta suerte introducido, hallandose ya con séquito, (351) comenzará á derramar esta serpiente el veneno: ya con engaños y astucias, ó ya con prometimientos, ó con rigor y amenazas ha de dilatar su Imperio. Por todo el Mundo dirá que en él mismo se cumplieron las Sagradas Escrituras, como Mesias verdadero: que se vé cumplido en él lo que Profetas dixerón; y mostrándose enemigo de Jesu-Christo Dios nuestro,

y de los Christianos todos, le seguirán los Hebrèos, confesando y publicando que es el Mesias verdadero, en la Ley y en los Profetas prometido; y esto mesmo confirmará con señales, que parecieran del Cielo; porque hará tales prodigios y tan raros fingimientos, que no solo los Judios, que le creerán luego luego, sino que peligrarán aún justos, y los electos; y á los que á sí atraer no pueda por estos modos y medios, ganarlés la voluntad procurará con dineros, con honras y con riquezas, ó deleytes convencerlos: y á los que se resistieren, en la Fé permaneciendo, la vida les quitará con muy atroces tormentos.

325. Y aún con ser un hombre altivo y cruelísimo en extremo, muy tyrano y luxurioso, contra nuestro Dios blasfemo, depósito de maldad, y el hombre peor en el género humano, que nacerá, los Judios por verdadero Mesias y por Redentor le han de tener, con todo esto. Su diabólica doctrina dilatará por su Imperio;

la inmortalidad de la Alma ha de negar, ó que á buenos premio, ni castigo á malos no se les dá; y á mas de esto, que vivan como quisieren que de permitir á aquellos que le obedecen y siguen sus órdenes y preceptos: mandará con penas graves que se le dediquen Templos: mandará que se demuelan Iglesias y Templos nuestros; las Imágenes Sagradas hará se destruyan presto; quemará todos los Libros devotos, sagrados, buenos; de la Misa el Sacrificio se celebrará en secreto: con penas prohibirá el uso de Sacramentos: tambien el que se predique de Dios la Palabra; y esto será la causa que á Elias, y Enoç (los que están viviendo en mortal carne á este fin) quite las vidas por ello.

326. Mandará, que todos traigan una señal como sello, en la mano ó en la frente, para su conocimiento. Comprar ni vender ninguno, ni tener algun comercio podrá sin esta señal, la que muy al descubierto dirá con letras bien claras: á Jesu-Christo yo niego; y aunque habrá constantes muchos

en la Fé que prometieron en el Bautismo, serán atormentados estos, que muchos peligrarán aún de los justos y electos.

327. Esta gran persecucion, qual ninguna en algun tiempo, Daniel Profeta asegura, es de tres años y medio; pero al fin, dice San Pablo, que Jesu Chrtisto Dios nuestro, con su Espiritu la vida ha de quitar á este fiero Demonio en carne; y el cómo el Santo Doctor Angélico (352) dice, que será juntando casi innumerables Pueblos, y conducidos al Monte Olivete, allí, que al Cielo dirá se sube glorioso, y con afecto subiendo, acompañado de Diablos, luz y hermosura fingiendo: el Espiritu de Dios, mediante un rayo violento, ò un Angel, hará que caiga en cuerpo, y alma al Infierno, al que verán los presentes espantosísimo; y muerto. Despues, (como sienten muchos Doctores Santos) el término de quatro y cinco dias dará Dios, para que haciendo penitencia de sus culpas, los que sediciados fueron del Anti Christo engañados, casi en el Mundo universo

á Christo confesarán por el Mesias verdadero.

328. Mas quando los pecadores descuidados, entendiendo en sus negocios y ratos, se hallen, dice el Evangelio, habrá espantosas señales en Sol, la Luna y Luceros: dice caerán las Estrellas ó exhalaciones de fuego; con grande horror conturbados serán los quatro Elementos: el ayre con tempestades, mares con bramidos fieros, tierra con grandes temblores, y con bolcanes el fuego: con lo que atónitos hombres y brutos, llenos de miedo, estos en las casas de hombres, y hombres en las cuevas de ellos, unos á otros buscarán, pero no hallarán consuelo.

329. Otras señales refieren (353) varios Autores, diciendo, que el gran Padre S. Gerónimo halló en Anales de Hebreos estas señales: más no tienen la Fé de Evangelio. Quince son, dice Voragine, estas señales: primero, quatro codos en alto los Mares con grande estruendo se levantarán furiosos, elevados con extremo sobre los mas altos Montes; y como muros suspensos quedarán, causando horror

al mirarlos y atenderlos.

330. Verase el segundo dia del mar el caos, ó su seno, tan profundo, que al mirarlo quedarán de espanto llenos: las bestias y pezes grandes del mar, en el dia tercero saldrán á la faz del agua, dando bramidos tremendos. El quarto dia se verán arder los mares en fuego: en el quinto dia las hierbas y los árboles, sangriento despedirán tal sudor, que causará grande miedo. Las aves el mismo dia, suspendiendo sus gorgéos, en parbas se juntarán, no comiendo ni bebiendo, como quien con natural instinto su acabamiento conoce, y de sus especies es llegado el fin. Y el sexto dia formidable será, porque se caerán los Templos, y Edificios, todos quantos hubiere en el Universo; y del Ocaso al Oriente serán los rayos de fuego tantos y tan espantosos, que al verlos cruzar, de miedo muchos al suelo caerán ó desmayados ó muertos.

331. El dia séptimo las piedras, pedazos con grande estruendo, unas con otras se harán, con extraño movimiento.

Sobrevendrá un terremoto el octavo dia estupendo, general y tan furioso, que todos caerán al suelo. Los collados y los montes todos en el dia noveno, se reducirán en polvo; y parejo todo el suelo aparecerá sin montes, sin edificios ni cerros.

332. El dia décimo los hombres, que en las cabernas ó senos de los brutos efugiados se hallaban, de espanto lleuos saldrán todos aturridos, qual dementes ó frenéticos, sin hablarse unos con otros por la turbacion y miedo. El dia undécimo los huesos, y calaveras de muertos saldrán sobre sus sepulcros, abriéndose todos ellos; y así quedarán patentes todos hasta el dia postrero. Todas las Estrellas fixas y errantes, el dia duodécimo despedirán de sí rayos, como cometas de fuego; y tambien en este dia las fieras y los jumentos se juntarán en manadas, y bramidos repitiendos oteas voces formidables, y las mudas en silencio, con instinto natural conocerán que ya es tiempo (con acciones y gemidos)

de su fin y acabamiento.

333. El día trece quedarán
hombres y animales muertos,
mugeres, niños y brutos,
y todo viviente género.
El día catorce encendidos
serán la Tierra y los Cielos
en vivas llamas; y el quince,
Cielo y Tierra apareciendo
en su ser purificados,
resucitarán los muertos:
San Gerónimo hasta aquí.
Volvamos al Evangelio:
por fuego se ha de acabar (354)
todo este Mundo Universo:
este hará tantos estragos,
según dice San Alberto,
quales se dan á entender;
pues juntos todos los fuegos,
el que hay en su propia esfera,
el de la tierra é Infierno,
aunados todos vendrán
tan vorazmente corriendo,
como metal derretido,
tales llamas despidiendo,
tales tronidos causando
por todos los quatro vientos,
que para dar á entender
su grande furia, no hay términos.
Este Elemento voraz,
dice el mismo San Alberto,
hará el oficio total
de todos los quatro fuegos:
para castigo de malos
será el fuego del Infierno;
el fuego del Purgatorio
para purgar á los buenos,

si tienen qué, mas si no,
afirma el Doctor Angélico,
tendrán una muerte suave,
sin dolor, como durmiendo.
Como fuego elemental
purificará á Elementos:
fuego terrestre será
abrasando y consumiendo,
lo que en estos versos dice
Tosaya, como discreto.

*374. Aquel día mortales,
aquel día de la ira,
serán ardiente gira
los Palacios Reales
Las Fábricas soberbias y eminentes,
las Ciudades, las Cortes de las gentes,
las Provincias, los Templos, los Altares,
los Rios y los Mares,
Selvas, montes, Collados,
Bosques, Jardines, Valles, Sotos, Prados
y según Sabio (por divino modo)
David, con la Sybila profetiza,
se verá desatado el Orbe todo,
en fragil polvo y patida ceniz.*

¡Valgame Dios! ¡Qual será
el horror, espanto y miedo,
que á los hombres cusara
este diluvio de fuego?
El mismo Poeta admirado
asi dice en estos versos:

*¡Quanto temblar habrá, quanta agonia
aquel tremendo día,
quando haya de venir el juez severo
á liquidar las cuentas por entero!*



RESURRECCION de los muertos.

335. **A** Pavezas reducido
quanto en este mundo
vemos,
por las quatro partes de él
ante el Tribunal de Dios,
ó de Arcangel una voz,
en que citará á los muertos
para que resucitados
comparezcan todos ellos
ante el Tribunal de Dios,
á liquidar por entero
las cuentas de los resagos,
que despues que ellos murieron
quedaron con sus escandalos,
ó mal exmplo que dieron;
y para desenganarlos
de errores en que vivieron.
Esta poderosa voz,
que en los mas ocultos senos
de mar y tierra se oirá,
ha de resonar diciendo:
*Levantaos venid á juicio,
hombres, todos aunque muertos.*
A esta formidabla voz,
citacion ó llamamiento,
entregará el Purgatorio,
el Cielo, el Limbo, é Infierno
todas las almas que allí
sin los cuerpos estubieron.
El mar, la tierra y sepulcros,
han de restituir los muertos,
que allí estaban detenídos,
reintegrados y perfectos,
lo que á Dios será tan facil,

como fue de nada hacerlos.
336. Esto supuesto, imagina,
que á este grande cementerio
en donde estamos, vendrán
dos almas, una del Cielo,
otra del Infierno, á unirse
ambas con sus propios cuerpos.
Considera al condenado,
mirando su cuerpo feo,
sucio, pesado y hediondo,
¡con qué angustia y sentimiento!
¿Es posible (dirá la alma)
que en esta carcel ó cuerpo,
desventurada mazmorra,
sin limitacion de tiempo
he de estar eternamente,
sin ver á Dios, padeciendo?
¿Eres tu (al cuerpo dirá)
á quien yo quise, sabiendo,
que por darte gusto á tí
perdí la gracia y el Cielo?
Malditos sean los deleites,
que te di: ¡que caros fueron!
Maldito seas cuerpo vil,
maldito saco de estiercol,
que por darte gusto á tí
en tal trabajo me véo.
Tú tienes, alma maldita,
la culpa, dirá su cuerpo,
pues pudiendo sujetarme,
de la razon con el freno,
no lo hiciste, antes dexabas
que con libertad viviendo
atropellase de Dios
su Ley Santa y Mandamientos:
dexame con mis gusanos,
y tú vete á los Infiernos

y entre estas contradicciones, repugnancias y lamentos es introducida la alma en su abominable cuerpo. 337. Por el contrario, imagina el sumo gozo y contento, al ver el alma gloriosa á su muy dichoso cuerpo. Ya se llegó, cuerpo mio, el felicísimo tiempo de que gozemos en una, de la gloria el premio eterno. Bendito seas, le dirá á su cuerpo hermoso al véerlo perfectísimo, agradable: bendito seas compañero, que así á ganar me ayudaste tanta gloria, tanto premio. El confesar te costó aquel pecado tan feo muy poco; pero ahora mira, que la vergüenza muy presto pasó, mas no pasará nunca el gozo por hacerlo confesado. Esas tus manos con que fuiste limosnero, y que con ellas quitaste á tu enemigo el sombrero, perdonando los agravios; y de tactos deshonestos contigo ó con otro alguno, las privastes, siempre huyendo, ahora verás lo que poco te costó, quanto es el premio. Esos ojos que cerrados á vidas agenos fueron y á las cosas inhonestas,

quedarán como luceros. Esa boca que cerrada á mentiras, juramentos, maldición, murmuración, en el mundo fué, ya es tiempo que guste de las dulzuras de Dios, y su gozo inmenso. Finalmente, cuerpo mio, dame esos todos tus miembros y los verás ilustrados, claros y resplandeciendo mas que el Sol, pues en el mundo tan mortificados fueron. 338. Estas almas, finalmente así entrarán en sus cuerpos quedando el del condenado como tizen del Infierno, muy asqueroso y horrible, espantosísimo y feo: quedará tan encendido como con la fragua el hierro; por oídos, ojos y poros muchas llamas despidiendo. El del justo quedará hermosísimo en extremo, de claridad con el dote quedará resplandeciendo. El dote de agilidad hará que sea tan ligero, que en grandísimas distancias podrá pasar en un vuelo. El dote de subtileza, si quisiere, hasta el azero hará penetrar, sin que obste el ser cuerpo verdadero. Ser impasible, otro dote es el del glorioso cuerpo;

y por este quedará de pena y dolor ageno, de enfermedad corrupcion, de muerte y todo lo adverso. 339. Pues ahora Pasqual, hermano, tú que me has estado oyendo, forzoso es que resucites por uno de estos extremos, ambos están en tus manos, y de escoger ahora es tiempo: si llorares tus pecados, y si penitencia de ellos hicieres, viviendo en gracia, y de esta suerte muriendo, resucitarás sin duda con los justos y los buenos: mas si no, pobre de tí, con condenados de Infierno resucitaras sin duda. Por lo q̄ he observado advierto, que no pocos simples dicen, en culpa mortal viviendo, se salvarán si Dios quiere; y si Dios no quiere, es cuento: este es un gran desatino, porque Dios está queriendo siempre que todos se salven; y así se condenan ellos, porque ellos quieren, no Dios; porque á sus culpas apego tienen, y se dexan ir confiados así estos necios.

VENIDA DEL DIVINO

JUEZ.

Resucitados yá todos, así malos como buenos,

al Valle de Josafát, (355) lugar para el Juicio electo, irán todos; mas los justos por el ayre irán ligeros, puesto que de agilidad serán dotados los cuerpos, de Angeles acompañados, y de refulgencia llenos; pero los malos irán errastrados por el suelo, como agitados dragones, por Demonios del Infierno. 340. Estando así todos juntos, se abrirán los once Cielos, (356) y comenzará á salir un vistosísimo ejército de Angeles innumerables, en forma humana, con cuerpos, sus Coros y Gerarquias, manifestándose en ellos. De la Cruz el Estandarte vendrá delante, trayendo el Arcangel San Miguel, á quien la Iglesia por esto el Signifero le llama. A él otros Angeles luego seguirán con las insignias de la Pasión; y tras ellos otros y otros muchos Angeles, sin comparacion muy bellos. De esta procesion gloriosa, por Cabeza el Juez Supremo en carne humana vendrá como Hombre y Dios verdadero; y vendrá, no como vino humilde y manso Cordero; la primera vez al Mundo,

sino como Juez severo, ostentando Real Grandeza, y de inmensa Gloria llena. Esta vista deleytable [357] ha de ser para los buenos; y para malos será de incomparable tormento. Estará ya prevenido en el Valle un Trono excludo de magestad y de Gloria por los Angeles dispuesto, como Tribunal en donde Jesu-Christo Señor nuestro sentado habrá de juzgar á todo el humano genero otro muy hermoso Trono ha de estar al lado diestro, en que la Reyna estará sentada, no intercediendo como ahora está; porq̄ entonces de interceder ya no es tiempo. Con proporcion otros Tronos ha de haber tambien diversos, en que sentados Apóstoles (358) y Santos que les siguieron, aprobarán la sentencia del Justo Juez: despues de esto ha de mandar á los Angeles entresaqueen a los buenos de con los malos. ¡Oh Dios! ¡Que terrible apartamiento! Todos los buenos irán del Trono al lado derechos y al lado izquierdo serán todos los réprobos puestos. 341. ¡Oh qué confusion será para hijos y padres, viendo

apartar de sí á los hijos ó padre al lado diestro quedándose hijos ó padres en el lado de los réprobos! ¡Que rabia tan indecible será para los que fueron acá Reyes ó Prelados, ó de gran riqueza dueños, Señores y Poderosos, entresacar de ellos viendo vasallos, súbditos, pobres, tributarios, jornaleros, mendigos y labradores: mas hermosos que luceros, quedando los infelices como tizonas de Inferno! Con la fé mira, Pasqual, qué número tan inmenso, qué millones de millares de gentes en aquel puesto: Coronas, Mitras y Tiaras, Cardenales, Consejeros, Señores, Ricos y Sabios; quantas Varas de Gobierno, y de medir quantas varas: quanta multitud de Clerigos; qué número tan crecido de Campestres y Rancheros; Ricos, Pobres y Oficiales: finalmente, quantos fueron de Adán á entonces, serán presentes en alma y cuerpo. 342. En el lado izquierdo atiende los ayes y los lamentos, las lagrimas y suspiros, el horror, espanto y miedo, que causa á estos infelices

el ver á su Juez severo, no vibrando ya el perdon, porque de perdon no es tiempo. No hay recurso, ni abogados, no pueden decir apelo: si á la Madre de Piedad ocurren, hallan desprecio: si á los Santos, hallarán ira, furor y despego. ¡Ay Pasqual, qué confusion! Consideróla un discreto Poeta, capáz y christiano, de esta manera diciendo:

¿Qué diré entonces yo: á qué abogado rogaré que defienda mi pecado? ¿Qué valdrá interceder, qué medio? Si ni habrá apelacion, ni hallará remedio? ¡Ay mal logrados y perdidos años! Ay misero de mí! ¿Cuanto aventuro! que si apenas el Justo está seguro, ¿qué diré entonces yo, misero asfijado, á tanto me, acusado y convertido!

Los que ya están apartados del Trono al lado derecho, atiende á su regocijo, considera su consuelo, oye las sonoras voces con que á Dios alaban, viendo al Divino Juez alegre; hermosísimo y risueño: benditos sean los trabajos, benditos sean los desvelos, benditas las penitencias, benditos sean los desprecios, bendita sea la pobreza, benditos actos honestos, virtuosos y compasivos:

bendito sea quanto bueno en Dios y por Dios hicimos, nada ha sido, Dios inmenso, á vista de tanta gloria, que ya segura tenemos.

MANIFESTACION
de las conciencias, y sentencia final.

343. **D**ispuesto ya en sus lugares todos, y todo muy quieto, aquel teatro universal con suspension y silencio, de Fé el Auto general se comenzará, leyendo, no solo de fé las causas, sino de obras, pensamientos, omisiones y palabras; porque allí serán abiertos los libros de las conciencias, que cerrados estuvieron todo el tiempo de la vida. Dará Dios conocimiento (359) con ciencia infusa, de modo, que todos verán á un tiempo las conciencias de cada uno, cada uno la suya viendo, sin que se pueda ocultar pecado propio, ni ageno. Allí se verá en los justos hasta el menor deseo bueno, la mas oculta intencion, que en esta vida tuvieron, y quantas cosas ocultas que para los hombres fueron porque Dios ha de sacar á luz los ocultos hechos

de los suyos, David dice,
para gloria y honra de ellos.
344. Por el contrario, de honra,
pudor, confusion, desprecio
para aquellos infelices,
puestos al lado siniestro,
será quando sus palabras,
sus obras y pensamientos,
sean vistos, sin ocultarse
del corazon los secretos,
ni aquellos pecados sucios,
que en rincones cometieron:
allí sabrán de casados
los ocultos adulterios:
allí de los Eclesiásticos
y Monjas los sacrilegios:
allí las culpas calladas,
que confesar no quisieron:
allí se descubrirán
intenciones, los enredos,
hipocresias y mentiras,
trayciones y fingimientos,
y en una palabra, todo,
hasta aquello que ligero (360)
(como palabras ociosas)
les pareció, descubierto
allí será; mas no solo
de malos, tambien de buenos:
allí se publicarán
negaciones de San Pedro, [361]
persecuciones de Pablos
de Magdalena los hechos
y de otras malas Personas,
que después muy Santas fueron:
mas todo esto se sabrá,
no para afrenta ó desprecio,
vergüenza, ni confusion,

sino para gloria de ellos,
y motivo de alabar
de Dios el amor inmenso,
al vér que les perdonó
por penitencia que hicieron.
345. Tambien de los condenados,
para su mayor tormento,
se verán sus buenas obras,
cuya utilidad perdieron
por no haver perseverado:
allí rabiando y gimiendo
verán que mayores culpas
á otros perdonadas fueron,
por lograr las ocasiones,
que ellos por querer perdieron.
346. Manifiestas las conciencias
de todos, malos y buenos,
la rectitud entendida
del Divino Juez severo,
hechas las acusaciones (362)
por los Angeles del Cielo,
por los Justos y los Santos,
y Demonios del Infierno,
sin rechazar los testigos,
ni apelar, porque no es tiempo:
hechos los debidos cargos,
y convencidos los reos,
justificadas las causas
y substanciado el proceso,
todo con modo admirable,
muy distinto del terreno,
á la Reyna y Asesores
diráles el Juez Supremo: (363)
¿qué os parece de estas causas?
¿Qué mas pude hacer por ellos?
A esto todos reverentes: (364)
Justo eres Señor y rectos

son tus juicios, le dirán,
acredores son de Infierno
los ingratos y rebeldes,
que están al lado siniestro,
Y aunque no por obras propias,
sino por tus santos méritos,
estos que á tu lado están
diestro, porque ellos derechos
el camino de la Cruz
siguieron y tus preceptos,
en virtud de tus promesas
acredores son del Cielo,
347. ¡Valgame Dios! ¿Quién podrá
ponderar terror y miedo
con que estarán esperando
la sentencia aquellos reos?
Estando lo referido
concluido todo y dispuesto,
con voces de amor festivas,
con el semblante risueño,
como Padre, el Juez Divino
dirá á los Santos y buenos:
Venid á mí, pues, benditos [365]
de Dios y mi Padre Eterno:
venid á mí, y poseréis
de gozo y de gloria el Reyno,
que ha estado para vosotros
aparejado y dispuesto
desde el principio del mundo:
venid, venid, pues ya es vuestro.
No es posible ponderar
alegría, gozo y contento,
que al oír palabras tan dulces
tendrán los justos y electos:
postrados y reverentes
todos con acatamiento
adorarán al Señor

por cuyos merecimientos,
sangre y trabajos, lograron
tanta dicha, tanto premio.
Allí cantarán el Himno,
que Moysès, y todo el Pueblo,
cantó, quando sin desgracia
pasaron el Mar Vermejo,
y otras alabanzas dignas
de tan soberano objeto.
Después que los infelices,
en virtud de tus promesas
la sentencia de los Justos,
para su mayor tormento,
han oido, porque conocen
que por querer se perdieron
á ellos el Divino Juez
con el semblante severo,
formidable y lleno de ira,
diráles: al fuego eterno, [366]
apartaos de mí malditos,
preparado en el Infierno,
que para Luzbel está,
y los que con él cayeron.
348. ¡Valgame Dios! Como rayo
será esta sentencia, hiriendo
los corazones de tantos
pobres infelices reos:
¡Qué gritos y qué alaridos!
¡qué clamores y lamentos!
¡qué suspiros y qué lagrimas!
¡qué blasfemias! ¡qué reniegos
contra Dios, contra la Virgen,
contra Santos, contra buenos!
allí Reyes, allí Duques,
allí Mitras y Capelos:
allí Doctos y famosos,
que tan aplaudidos fueron:

allí los que regalados
 en este Mundo vivieron,
 todos finalmente allí,
 nobles, ricos y plebeyos,
 ultrajados y pisados
 todos, con suyo desprecio,
 serán tratados allí
 por los Diablos del Inferno,
 [367]
 como rabiosos y hambrientos,
 comenzarán á cebar,
 su hambre canina, ó de perros,
 en las ovejas perdidas,
 las que con garfos de herra
 arrastrarán, hasta dar
 con ellas en el Inferno,
 el que en bocas se abrirá
 con inseparable estruendo,
 y allí estarán para siempre,
 porque aquellas bocas siendo
 cerradas eternamente,
 y selladas con el sello
 de los decretos Divinos,
 jamás se abrirán de nuevo,
 y así estarán condenados
 y Diablos en este encierro,
 según sus culpas, castigos
 siempre siempre padeciendo,
 sin esperanza de alivio:
 lay Pasqual Pienza bien esto.
 349. Luego los felices hijos
 de Dios, que han estado viendo
 desde el balcón de su dicha
 este espectáculo horrendo,
 sin la menor compasion,
 ni alguna lástima de ellos,
 aun que sean sus padres ó hijos,

sus hermanos ó sus deudos,
 porque sabrán que de Dios
 son muy justos los Decretos,
 y que así es su voluntad,
 todos con grande consierto,
 entreverados los Angeles,
 resplandeciendo los Cuerpos,
 dispuesto en el camino,
 arcos triunfales diversos,
 suvirán por esos ayres,
 el Rey, la Reyna, y el Reyno.
 de todos sus escogidos,
 de Gloria y de gozo llenos,
 resonando melodias
 con variedad de instrumentos,
 y dulcemente cantando
 elogios y cantos nuevos,
 en honor y en alabanza
 de aquel Divino Cordero,
 con cuya Sangre las puertas
 de su dicha abiertas fueras
 por cuya misericordia,
 y sus infinitos méritos,
 mediante sus buenas obras,
 tanta gloria consiguieron.
 De este modo llegarán,
 abiertos los onze Cielos,
 al Emptreo, donde siempre,
 y por los siglos eternos,
 gozarán de aquellos bienes
 infinitos, como premio.
 Y advierte será esta gloria
 al tamaño de los méritos:
 el cómo, te lo diré
 quando la gloria expliquemos.
 350. Por ahora para concluir
 este Articulo del Credo, [369]

que desde allí há de venir
 á juzgar vivos y muertos,
 por curiosidad advierte,
 que este Mundo como nuevo
 ha de quedar, porque todo
 lo que ahora vemos, deshecho
 y consumido será:
 Tierra toda con el fuego
 purificada ha de ser,
 no con estorvos ni cerros,
 limpia, pura, igual y plana,
 y de un color harto bello.
 Un abysmo de cristal
 parecerá el Mar inmenso;
 el Sol, la Luna y Estrellas
 quedarán resplandeciendo,
 que ahora siete veces mas.

SIESTA DIEZ SIETE.

Explicase el Octavo Articulo.

N. SEAS bien venido Pasqual:
 demos principio, que el
 tiempo es precioso, y Dios demanda
 en su juicio el que perdimos.
 Divinamente ilustrado
 de Apóstoles el Colegio
 en el máxi no Concilio,
 y de todos el primero,
 siguióse á decir su Articulo,
 que es el octavo del Credo.
 San Bartolomé, quien dixo
 estas palabras: *T. Credo*
 en el Espíritu Santo,
 351. Esta Persona Divina,
 igual con el Padre Eterno
 es en todo, y lo es tambien

Diáfano muy claro el viento,
 todo se conservará,
 no para hombres, porque ya estos
 no tienen necesidad
 de estos vastos Elementos:
 no para que habirén brutos,
 porque jamás ha de haberlos,
 sino para ostentacion
 del Poder de Dios inmenso,
 y por gloria accidental
 de los Santos y de buenos;
 para ser nosotros tales,
 necesario es trabajemos:
 sí, mi querido Pasqual,
 vete con Dios; nos veremos
 el Domingo, y con su ayuda
 el Credo proseguiremos.

con su Hijo el Divino Verbo,
 como ya te tengo dicho,
 y si quieres podrás verlo
 en la Siesta donde trato
 del altísimo Misterio
 de la TRINIDAD Divina;
 mas no obstante, con todo esto,
 aún resta algo que decir
 de este Articulo del Credo.
 Se dice Espíritu Santo
 por excelencia, pues siendo
 tambien Espíritu puro
 el Padre y Divino Verbo,
 y el Hijo y el Padre Santos,
 como el Espíritu excelso,
 á esta tercera Persona
 Santo Espiritu entendemos